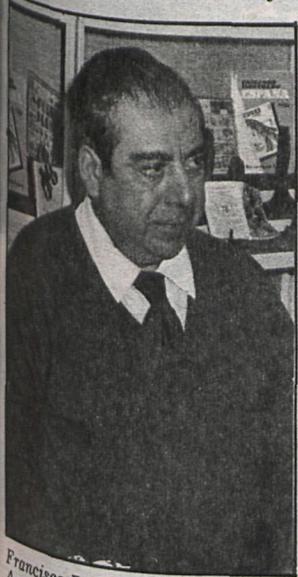


Ballesta empieza a funcionar lentamente; en la de Cádiz, frente al centinela de la Jefatura Superior de Policía, comienzan a instalarse las legionarias quizá más viejas de la zona, y en Juanelo, esquina a Espada, cerca de Tirso de Molina, las habituales recogen sus artículos del punto conocido como «la gota de leche». «La noche —dicen— es ahora muy peligrosa.» Porque alrededor de la Puerta de Sol de Madrid ha surgido como un mundo con costumbres diferentes y diferentes horarios, que gira alrededor de la prostitución.

Los vecinos que ocupan los treinta y dos números de la calle de la Ballesta, que discurre entre la del Desengaño y la carretera baja de San Pablo, están ya acostumbrados al aje-



Francisco Peñalva, presidente de la Asociación de Vecinos y Comerciantes de la Plaza Mayor: «El ambiente corrompido de esta zona perjudica a nuestras actividades»

de edad; Manuel Saavedra Jiménez, de veintidós, y Montserrat Delgado Peña, de veinte; que han sido detenidos como presuntos autores de varios asaltos a prostitutas y a sus clientes en las calles Ballesta, Puebla, Loreto y Chicote y alrededores.

Según han podido averiguar los inspectores de la comisaría de Entrevías que han llevado el caso, los dos jóvenes despojaban de su dinero a los hombres que acudían con alguna prostituta a las pensiones de la calle de la Ballesta, tras amenazarles de muerte. Una vez, los que «iban a echar una cana al aire» eran «llevados» por las prostitutas de la zona, y otras actuaba como gancho la joven Montserrat Delgado.

La Policía ha podido comprobar cinco hechos de este tipo que habían sido previamente denunciados, si bien se sospecha que los detenidos actuaron en más ocasiones, pero las víctimas no pusieron los hechos en conocimiento de las autoridades. Los tres individuos que operaban en la zona de la Ballesta tienen diversos antecedentes: Montserrat, por prostitución; Manuel Saavedra, como delincuente habitual y con dos órdenes de busca y captura dictadas por sendos juzgados de Aracena y Madrid, y José Saavedra, por realizar juegos prohibidos.

Con Ballesta, una de las calles más antiguas en lo que a prostitución se refiere es la de Cádiz. Situada frente a la Jefatura Superior de Policía, esquina a Carretas, algunas de sus mujeres más parecen señoras de edad un poco dejadas que otra cosa:

DE LAS VIEJAS Y JOVENES LEGIONARIAS DE CÁDIZ, A LA «GOTA DE LECHE» DE JUANELO

—¿Años? ¡Uff!... Yo llevo en esto ni se sabe. Antes solía ir a la zona de Tirso de Molina, por Juanelo, la Espada, la «gota de leche»..., pero aquello está ahora un poco en baja y no va mucho personal. Por eso me he trasladado aquí. Solemos venir siempre las mismas, pero últimamente hay mucha espontánea, mucha cría pinturrujeada de catorce y quince años, que dan pena verlas. Aunque —dice con una mirada pícaro— eso es bueno para las mayores, porque atraen muchos clientes.

—Dinero? «Na»... Ya me ve: casi cincuenta «tacos» y aún aquí. Y eso que si trabajas y no te coge un chulo, ganas; pero igual que

lo ganas, lo gastas; luego vienen los años...

Los años: ése es el principal problema de las mujeres que se dedican al «oficio más viejo del mundo». Algunas, en la calle de Cádiz, intentan disimularlos: caras asombrosamente pinturrujeadas, pechos insólitamente firmes, pelo llamativamente teñido... Otras, como las de Tirso de Molina, sienten menos preocupación y muestran en su rostro todos y cada uno de los años de su vida y quizá alguno más. «Nosotras —dicen— tenemos siempre la misma clientela. Casi no hay que conquistar a nadie.»

LA VOZ DE LOS COMERCIANTES: «ESTO ES PEOR QUE UNA JUNGLA»

El enrarecido ambiente que envuelve, en un radio de unos quinientos metros, el kilómetro cero de la Puerta del Sol ha sido «denunciado» a las autoridades en varias ocasiones. La prostitución cada vez más joven y creciente, y la delincuencia que gira en torno a ella, unido a la invasión de pasotas, marginados y pediguños que invaden la zona causan, en opinión de muchos, un efecto negativo.

—Esto —dice Francisco Peñalva, presidente de la asociación de vecinos, comerciantes e industriales de la plaza Mayor y zona de influencia— es peor que la jungla. Durante las fiestas navideñas, la ola de gamberrismo, pornografía y delincuencia era insoportable. El Ayuntamiento tomó algunas medidas, pero la poca autoridad de la Policía Municipal hace que nadie les haga caso. Aquí, incluso por la mañana, vienen mujeres extrañas, la gente fuma drogas, se bebe disparatadamente, hay manifestaciones de chicas jóvenes al grito de «queremos joder»..., se han llegado a vender unos plátanos que por dentro tenían..., imagínese, bajo un cartel que decía «consoladores para jóvenes universitarias». Ahora se riega la plaza varias veces al día para ver si no se sienta tanta gente extraña, porque esta situación tan corrompida influye muy directamente en el comercio.

Un comercio, unos vecinos y una zona ante los cuales se desarrolla a pasos agigantados un fenómeno para todos preocupante, porque denota que algo está fallando en la sociedad: la prostitución. Un mundo en el que unas niñas —a plena luz del día— se están haciendo mujeres a golpe de esquina.

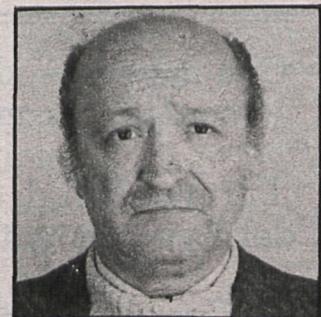
DIA a DIA

ALCORCON Y LA ESTRELLA: NO SE SALVA NI UNA CABINA

Las bandas internacionales de estafadores invaden • En Móstoles también queman quioscos • Los comerciantes de la provincia se reúnen: los atracos tienen la culpa • En Fuencarral pelagra el «oro negro» • Un exhibicionista en la calle del Olmo • Clubs Rififi y Berlín: reyerta y muerte misteriosa

■ Al parecer, las medidas de seguridad tomadas por la Compañía Telefónica en las cabinas de Madrid aún no han surtido efecto. El joven Antonio Gómez Fernández ha sido detenido por la Policía en Alcorcón como presunto autor de robos en los teléfonos de la zona. Antonio, de veinte años y sin antecedentes hasta el momento, portaba cuando fue detenido 10.619 pesetas en monedas de una y cinco pesetas. Quien sí tiene ficha como delincuente habitual contra la propiedad es Antonio Moreno Martínez, de veintiocho años, que ha sido detenido en el barrio de la Estrella, acusado también de robos en cabinas telefónicas.

■ Tres «habituales» más de las cabinas han sido detenidos asimismo en los últimos días. Se trata de dos muchachos de dieciséis y otro de veinte años, que fueron sorprendidos por un agente de la Policía Nacional cuando intentaban forzar un cajetín de monedas. Los detenidos, que portaban una ganzúa, fragmentos de cerradura y objetos similares, lesionaron al agente que les aprehendió.



Nemesio Alvarez Boan: tres detenciones —la última en 1974— por estafa. Ahora se había especializado en «cheques»

■ Las bandas internacionales de estafadores invaden Madrid. La Brigada Central de Policía Judicial, en colaboración con la Brigada Regional de Policía Judicial de Oviedo, ha conseguido detener a siete individuos que pretendían cobrar un talón falso de más de tres millones de pesetas en la Caja de Ahorros de Asturias, y en contra de Ensidesa. Los detenidos, tres de ellos extranjeros, residían en su mayor parte en el barrio de Salamanca, en Madrid.

■ Los atentados contra los quioscos de prensa han llegado hasta Móstoles. A las tres y media de la madrugada

da fue destruido el situado en la plaza del Pradillo. Tras la actuación de los bomberos se descubrió un recipiente con señales de haber contenido gasolina.

■ Convocados por la Asociación Provincial de Estaciones de Servicio se van a reunir en Madrid representantes de joyerías, hoteles, bancos, administraciones de lotería y apuestas mutuas y otros sectores afectados por los atracos que cada día se producen en Madrid, para proponer medidas que acaben con una situación que les afecta tan directamente. Según ha señalado Juan Santos Sánchez, presidente de la Asociación Provincial de Gasolineras, se ha llegado a una situación límite y en principio están dispuestos a llevar a cabo medidas de presión si las autoridades no toman cartas en el asunto.

■ Mientras los empresarios se reunían para tratar el problema de los atracos, tres individuos armados de una escopeta se llevaron las carteras de los empleados de la gasolinera Oro Negro, situada en Fuencarral. Y un poco más allá, en Alcobendas, otra estación de servicio, situada en la carretera de Irún, se salvaba «por los pelos», gracias a la actuación de una pareja de la Policía Nacional.

■ A sus cincuenta y cinco años de edad, Manuel Orgas Cano se entretenía haciendo «exhibicionismo» ante varias muchachas que, tras salir del colegio, se dirigían a su domicilio. El suceso ocurrió en la calle del Olmo, y no es el único de este tipo que se produce en los últimos días en Madrid.

■ Cómo están los clubs. En el Berlín, de la calle Jacometrezo, número 4, tres jóvenes de diecinueve, veintuno y dieciséis años resultaron con lesiones de carácter reservado tras ser apuñalados por varios individuos que se dieron a la fuga. Al parecer, la reyerta se originó por «causas de poca importancia». Más grave ha sido lo ocurrido en el club Rififi, de la calle de La Nao, número 3, donde ha sido encontrado el cadáver de un hombre que presentaba una herida de arma blanca, además de señales de haber sido golpeado. La víctima es Andrés Fernández del Corral, y la Policía investiga intensamente para esclarecer el suceso.

Escribe: JESUS GARCIA

SIN IRA

AYER SOÑE

SONE cosas absurdas, increíbles, inhumanas, irreales. Soñé un mundo feliz, de hombres, mujeres y niños. De hombres libres, mujeres libres, niños libres. Soñé con un diccionario pequeño, muy pequeño, en el que las palabras asesino, guerra, muerte, dolor, arma, enemigo, odio, rencor, venganza, cárcel eran sólo un espacio blanco, muy blanco. Soñé que una vez, allá por enero de 1960, una muchacha de poco más de veinte años, del barrio de San Blas cuando daban las nueve de la noche.

Soñé —qué absurdos, qué absurdos son los sueños— que en la calle Duquesa de Parcent un sintió nunca como se introducía una navaja de 21 centímetros de hoja en su corazón, porque José María Jiménez, el homicida, se encontraba en un centro penitenciario pagando la muerte a tiros y navajazos de su tío Daniel, que ocurrió hace apenas dos años.

En este inmenso y turbulento mar que son los sueños vi de pronto una comisaría. Una comisaría muy cercana, muy cercana, a la plaza del Callao. Y soñé que un inspector —mediana edad y bigote—, un hombre encargado de cumplir y hacer cumplir las leyes, no llevaba en la solapa de su chaqueta —como símbolo de separación, y no de

unión— una bandera roja y gualda que pertenece a todos los españoles. Y cuya utilización partidista han prohibido, incluso, las propias autoridades.

Ayer soñé que una vez que fui a un juzgado municipal no vi a un juez que leía ávidamente un semanario basado en la «fuerza de siempre». Y soñé que había justicia, no justicia roja, ni justicia azul, no jueces rojos, ni jueces azules. Justicia. Simplemente. Nada más. Nada menos.

Soñé —son tan extraños los sueños— que vivía en un país —¿dónde estará ese país?— en el que no había ni pobres ni ricos. Un país de iguales. Un país donde a un hombre que toma lo que no tiene, porque realmente no lo tiene, no le condenan a seis meses de prisión, que luego serán seis años, que luego será su vida.

Y soñé que cuando un hombre... que cuando un hombre tenía que ir a la cárcel porque hacía daño a la sociedad o a sus miembros, salía de ella como un hombre nuevo. Soñé que el primer delito de un muchacho no era siempre el primer delito de una inmensa cadena. Soñé que los reformatorios reformaban, no encarcelaban; que las cárceles humanizaban, no pervertían.

Y entre sueño y sueño, ilusión e ilusión, se me fue la noche y se me vino el día. Y todos los sueños, y todas las ilusiones, y todas las esperanzas murieron de pronto, ahogadas en un inmenso, profundo, doloroso mar de realidades.

Cohetes y chupinazos, confetis, serpentinas, disfraces, máscaras y antifaces. Charangas, pandas, comparsas, teatro, música alegre marchosa y pachanguera. Bailables de a dos, de a tres y de a veinte. Carrozas y desfiles. Todo el mundo cantando y bailando en las calles, en los barrios de luces multicolores. ¡Señoras y señores! Tras cuarenta años de cuaremas y prohibiciones, Madrid ha resucitado la vieja fiesta pagana de los carnavales.



Asociaciones y grupos culturales de Madrid preparan la resurrección de los carnavales en la Delegación de Acción Vecinal del Ayuntamiento

Niños y niñas, jovencitos y adolescentes, novios, novias, solteros y solteras, padres, madres y abuelos. ¡Vengan al bullicio y a la fiesta! Busquen entre las telarañas del desván los viejos baules de la abuela. Desempolvados los alcanforados corpiños, trajes, corbatas, zapatos y sombreros. Salten al asfalto de la gran ciudad y diviértanse a lo cuerdo y a lo loco, como ustedes querían. ¡Rompan con todo! les dirán desde los bulevares y la plaza Vieja de Vallecas, en Malasaña, en Carabanchel, las Águilas, Latina, en el distrito Centro, en los pueblos de la provincia. Pero no se asusten, cambien su mascarilla diaria: la de la oficina, la de la tienda, la de la fábrica, la del paro, la del bar, la de su casa, la del domingo. Pónganse otra. Aunque sólo sea cinco días, del viernes al miércoles de ceniza, cambie todo. Pintese como en el fondo a usted le hubiera gustado pintarse. Ande con la pinta que quiera por el inmenso mundo de este Madrid cotidiano, asfixiado, poluctivo, maquinizado y ruidoso pero alegre. ¡Venga! No falte a la gran charanga del Carnaval.

imaginación y creatividad. Se elaboró el pasado miércoles en la Delegación de Acción Vecinal del Ayuntamiento con la participación de todas las entidades organizadoras. El itinerario previsto incluye las calles de San Francisco, Toledo, plaza Mayor, Dos de Mayo y plaza Vieja de Vallecas. Hasta el momento, porque las entidades ciudadanas están dispuestas a descentralizar las charangas por todo Madrid. El viernes día 15 se iniciarán las fiestas, a las nueve de la noche, con un chupinazo en la plaza Mayor. «Tras el chupinazo, lectura del Pregón y baile con serpentinas, comparsas y disfraces. Esperamos llenar la plaza de alegría», dice Enrique Moral, concejal de Cultura del Ayuntamiento. Francisco Peñalba, presidente de la Asociación de Vecinos de la Plaza Mayor: «Los carnavales son un error que tendrá consecuencias.» La Alegre Cofradía del Entierro de la Sardina: «Esta fiesta real de tan singular entierro es del pueblo.»

**Con máscaras, disfraces, charangas, confetis y comparsas, el día 15 ¡resucita la fiesta!**  
**Enrique Moral, concejal de Cultura del Ayuntamiento: «Esperamos llenar Madrid de alegría.»**  
**Francisco Peñalba, Asociación de Vecinos de la Plaza Mayor: «Los carnavales son un error que tendrá consecuencias.»**  
**La Alegre Cofradía del Entierro de la Sardina: «Esta fiesta real de tan singular entierro es del pueblo.»**

**DESINHIBICION, IMAGINACION Y CREATIVIDAD**  
 Las tradicionales fiestas de carnaval, que no se celebran en Madrid desde 1936, han sido recuperadas por iniciativa espontánea de la Delegación de Cultura del Ayuntamiento, el Grupo Cuatro Gatos, así como la asociación Vientos del Pueblo de Vallecas, Hijos del Agobio, La Alegre Cofradía del Entierro de la Sardina, grupos culturales y teatrales entre los que se encuentran el Gayo Vallecano, Clavel y Jazmín, Tá-bano, La charanga de la doctora, Girasol... asociaciones juveniles y de vecinos de los barrios populares de Madrid, excepto la asociación de la Plaza Mayor que ha puesto el grito en el cielo. El programa de estas fiestas desinhibidoras está repleto de

so Entierro de la Sardina, desde la plaza Mayor. La sardina, como es tradicional, recorrerá doce céntricas plazas, para que la gente de Madrid eche en el ataud todo lo que no quiera volver a ver: deudas, dinero, anillos matrimoniales, cartas, etcétera. El grupo Cuatro Gatos, formado por profesionales que se auto-califican de «simples cachondeos y amantes de las fiestas» ha sido el impulsor de la idea. Uno de



**Después de 40 años de prohibición**

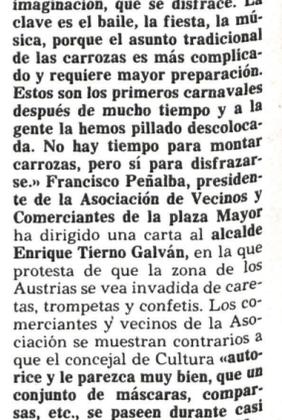
chel los pasacalles saldrán de la avenida de Oporto, para terminar en el parque de Aluche. «El domingo por la mañana —prosigue el concejal de Cultura— se dedicará a actividades infantiles de carnaval por los barrios. A las seis de la tarde, en la calle San Francisco se concentrarán las cofradías y comparsas que desfilarán para confluír a las nueve en la plaza Mayor con una gran verbena.» Por último, el miércoles de ceniza, a las ocho, partirá el cortejo de charangas, orquestas y disfraces que resucitará el famo-

cinco premios de carácter simbólico al grupo que mejor baile, al del disfraz más conseguido, a la mejor pantomima, a los más divertidos y a la mejor charanga. El presupuesto municipal para los carnavales no pasará de los dos millones de pesetas. «Es muy poco dinero —comenta Enrique Moral—, pero hay que tener en cuenta el entusiasmo de la gente, la participación de los barrios y que la inmensa mayoría de los grupos culturales que existen en Madrid ya se habían brindado de antemano a hacerlo, incluso aun-



que no hubiera ayuda del Ayuntamiento.» Los detalles culturales del Carnaval serán tratados en una mesa redonda, en la que intervendrán Julio Caro Baroja, Sabater, Lauro Olmo y Luis Carandell, entre otras personas. «Este es el tópico de siempre, dice Gerardo Pérez de los Cuatro Gatos: el franquismo ha funcionado y quedan muchos residuos. Se piensa que los disfraces y las máscaras dan lugar a estas cosas; pero nosotros partimos de una concepción mucho más optimista

Y más maja de la gente divirtiéndose. Es posible que ocurra algo, pero en cualquier caso eso no es producto del carnaval, sino de toda la situación que rodea a la vida cotidiana. Las páginas de sucesos están llenas todos los días.»



Para Emilio Moreno, del grupo Vientos del Pueblo de Vallecas, la idea fundamental de los carnavales es «que todo aparezca como un desmadre muy gordo, que participe todo el barrio y que se de rienda suelta a la imaginación. Esta es una fiesta pagana. Antes se acababan los carnavales y se entraba en cuaremas; ahora hay que resucitar la fiesta para que la gente se saque todas sus represiones y se escabulla a tope, para que el personal se desmadre todo lo que pueda. Te puedo adelantar algunas cosas que vamos a hacer en el barrio: un grupo de revista, un «Can-Can» muy tal que va a ser muy así... Unas van a desfilar atadas a una cama, pidiendo el divorcio. Cuestiones así. ¡Ah!, se me olvidaba decir que la gente del Gayo Vallecano y los Hijos del Agobio tienen montados unos mogollones muy gordos.»

**UN DESMADRE MUY GORDO PARA TODOS**

Enrique Moral, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, está dispuesto a recuperar los carnavales prohibidos. Piensa disfrazarse y acudir a la plaza Mayor como un madrileño más y disfruta hablando del «tinglado de cintas, confetis y serpentinas».



Enrique Moral, concejal de Cultura

**PIENSO DISFRAZARME COMO UNO MAS**

Enrique Moral, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, está dispuesto a recuperar los carnavales prohibidos. Piensa disfrazarse y acudir a la plaza Mayor como un madrileño más y disfruta hablando del «tinglado de cintas, confetis y serpentinas».



La alegre Alegre Cofradía del Entierro de la Sardina

**«ESE DIA LO ECHAMOS TODO A PERDER»**

La Alegre Cofradía del Entierro de la Sardina componen un grupo de amigos de las tradiciones madrileñas, entre los que se encuentran Aurora, Jesús García y el pintor Pedros. El Miércoles de Ceniza, los cofrades no dan golpe en todo el día. Desde hace cuarenta años, a las diez de la mañana se juntan en el Rastro con capa y chistera. Acompañados de su charanga, de platillos y trompetas, comen y beben sin parar hasta que entierran la sardina en la Fuente de la Teja.



Francisco Peñalba, presidente de la Asociación de Vecinos de la Plaza Mayor

**«EL COMERCIO ESTA HORRORIZADO»**

Francisco Peñalba, propietario de un comercio filatélico de la plaza Mayor y presidente de la Asociación de Vecinos y Comerciantes de la zona, es la voz disidente del carnaval.